

# Villarrobledo y San Clemente

(A la memoria de Eloy Laguna)

Desde que comencé a tener uso de razón, quedó grabado en mi cerebro el pensamiento de la buena andadura conjunta, como pueblos vecinos y amigos, de Villarrobledo y San Clemente. Recuerdo que siendo un niño, una de mis primeras salidas del pueblo que me vio nacer fue a Villarrobledo. En aquellos tiempos había muy pocos automóviles y el viaje lo hice en un cómodo cabriolé de tracción animal, acompañando a mi abuelo materno, de grato recuerdo para mí, y fue una fuerte y amena experiencia donde me faltaban retinas para ver y cerebro para retener imágenes. Desde entonces, Villarrobledo comenzó a ser para mí una ciudad grande e importante con una bella y artística plaza, junto a una iglesia, casi catedral, calles con muchos comercios, grandes jardines, donde había cine todas las noches, y hasta con una estación de ferrocarril por donde pasaban con mucha frecuencia largos trenes que hacían mucho ruido y lanzaban al aire grandes columnas de humo.

Pasando el tiempo, Villarrobledo continuaba siendo el sitio donde había un equipo de fútbol en el que jugaban los mejores deportistas de la comarca, había los insuperables bailes de carnaval, tenía magníficos bares y cafés y a donde los jóvenes, para cambiar de ambientes, íbamos alguna tarde de fiesta, visitas que se intercambiaban con amigos de allí que les gustaba variar de horizonte.

Las relaciones amistosas entre Villarrobledo y San Clemente han sido siempre muy cordiales, pueblos vecinos y sin embargo amigos, sin envidias, sin celos, ni rivalidades, dos pueblos donde poco a poco se van adquiriendo buenas amistades.

Tengo delante de mí el número 18, de fecha 29 de mayo de 1961, de *La Villa y el Roble*, donde el buen amigo y admirable persona, ya desaparecido, Eloy Laguna, escribía una glosa sobre San Clemente, que tituló: "San Clemente (La Andalucía de Cuenca, bello, luminoso y señorial)". Refresco uno de sus párrafos: "El viajero cruza la exuberancia de frondosos pinares, en esta hora primaveral, percibe la caricia que le brinda el perfume de su savia, el vehículo se desliza sobre la alfombra gris del asfalto y pronto descubre una antesala que orlan unas pocas huertas; desviando la mirada a la izquierda, se recuerda al poeta de la mujer y de las flores... "los que duermen allí no tienen frío..., unos cipreses estáticos y venerables en la ciudad del silencio, y, al fondo, la pincelada que agrupa un promonto-



rio de blancas edificaciones entre el encaje de unos árboles centenarios y el penacho rocoso de una iglesia, es San Clemente, la villa que en nombre de Cuenca franquea la puerta a la provincia vecina, Albacete, y el firmamento de purísimo azul quieren velarlo blanquecinos bellones de nubes".

Eloy Laguna, aquel inolvidable villarrobledano ejemplar, demostró su amistad con ese canto poético en prosa, cuyo fragmento he transcrito, confirmando, entonces, lo que mantengo ahora: amistad y buena vecindad entre dos viejos e históricos pueblos.

Hoy se mantiene el contacto de estas dos poblaciones y muchos de sus moradores, cuando llegamos de un lugar a otro, consideramos las calles del pueblo vecino como continuación de las nuestras propias y saludamos a los antiguos amigos como al vecino de tu casa que llevas algunos días sin verlo.

Villarrobledo y San Clemente, una ciudad y una villa que a través de los siglos –año tras año–, donde se han unido familias integrando apellidos, se han entremezclado sus gentes cambiando domicilios de un sitio a otro, haciendo llegar el momento actual donde sus moradores, los villarrobledanos no se sienten extraños en San Clemente y los sanclementinos andamos por Villarrobledo igual que si lo hiciéramos por la calle Boteros de nuestro pueblo.

JOSE CEBRIAN